

1. INTRODUCCIÓN A LA METAFÍSICA

El objetivo de la metafísica consiste en preguntarse por la realidad. ¿Por qué hay algo en lugar de la nada? Y, una vez que lo hay, ¿Qué es lo que hay? ¿De dónde procede todo cuanto hay? ¿Qué relación se establece entre las distintas cosas que se dan en el mundo? ¿Tienen todas igual valor como realidades que son o podemos establecer grados o niveles?

La metafísica se ocupa de una gran variedad de preguntas muy generales acerca de la estructura del mundo. Su interés no es tanto cómo podemos llegar a conocer esa estructura del mundo (de lo cual se ocupa, como vimos en otro tema, la epistemología), sino de esa estructura del mundo en sí. La metafísica trata de estudiar aquello que está en el mundo y cómo es a un nivel general muy amplio y abstracto. Aristóteles define la metafísica, aun sin usar esa palabra, como la “ciencia que estudia el ser en tanto que ser”.

1.1 Origen del término “Metafísica”

Se dice que fue Andrónico de Rodas (siglo I a. C.) quien acuñó el término metafísica. Cuenta la leyenda que, al ordenar los libros de Aristóteles, Andrónico se encontró con una serie de obras clasificables, ya que no trataban cuestiones de filosofía natural, ni de lógica, ni de ética.

Decidió colocar estos libros a continuación de los libros de física (decisión que no debió de ser casual) y agruparlos bajo un mismo título que hiciese referencia al lugar que ocupaban en la biblioteca; esto es, [τά μετά τά φυσικά], es decir, “los que están detrás de la física” o, más exactamente, “las cosas que están detrás de las cosas físicas”. Detrás o “más allá”.

En definitiva, según nos indica el propio nombre, la metafísica será un estudio o saber de la realidad, pero de la realidad entendida, no como lo hace la ciencia, sino en un sentido más amplio y profundo.

1.2 El estudio del ser

La metafísica es, pues, un tipo de saber más global y ambicioso que el científico, porque trata también de dar cuenta de aquellos aspectos de la realidad que, por no ser observables, quedan fuera de las consideraciones científicas. Aristóteles describe este saber, con las siguientes palabras: “hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen”.

¿Qué significa la expresión “lo que es”? En ocasiones el lenguaje utilizado puede parecer bastante confuso e innecesariamente abstracto. Vamos a tratar de entenderlo. Aristóteles explica en el Libro IV de la Metafísica que “la expresión ‘algo que es’ se dice en muchos sentidos, pero en relación con una sola cosa y una sola naturaleza”.

La pregunta por el ser podría quedar resuelta si concretamos una definición de “ser”. El problema está en que no es fácil definir este concepto. Las definiciones, en general, establecen unos límites que nos permiten reconocer lo que queda dentro de un concepto y lo que queda fuera de él. De este modo, alcanzamos la comprensión de su significado. Sin embargo, en el caso del concepto “ser”, esto no es posible porque es demasiado amplio: todo es ser, es decir no hay nada que sea algo y que quede fuera del concepto.

Una manera de aproximarnos a la noción “ser” es analizar cómo la utilizamos en nuestro lenguaje. El término “ser” funciona casi siempre como verbo y excepcionalmente, como sustantivo.

El ser como verbo puede desempeñar dos funciones:

Atributiva. Cuando asignamos una propiedad a un objeto (“El perro es obediente” “El mar es azul”)

Existencial. Cuando utilizamos el término como sinónimo de existir. Si decimos que algo es, sin más, estamos diciendo que ese algo existe, que está en el mundo.

El ser como sustantivo. Es sinónimo de “ente”. Estamos utilizando el término como sustantivo y se le pueden atribuir propiedades (Ej: El ser vivo es objeto de estudio de la biología).

Aristóteles fue el primero en advertir que el ser es un término análogo, es decir, que tiene varios significados distintos pero relacionados. Así, explica en el Libro IV de la Metafísica que “la expresión ‘algo que es’ se dice en muchos sentidos, pero en relación con una sola cosa y una sola naturaleza”.

Es decir: para Aristóteles hay varias formas de “ser”, pero todas ellas se refieren a una forma primordial de ser, al “ser” propiamente dicho: lo que él llama la sustancia o entidad.

2.- TEMAS DE LA METAFÍSICA

Para abordar el estudio de la metafísica vamos a ubicar brevemente las distintas discusiones entre las que se ha orientado la pregunta por la realidad. Las principales discusiones metafísicas han orbitado en torno a los siguientes temas:

- Apariencia – realidad
- Esencia – existencia
- Naturaleza del cambio
- Materia – ideas
- Necesidad – contingencia
- Monismo – Pluralismo
- Sustancia – accidentes/atributos

2.1 Apariencia y realidad

Desde los comienzos de la filosofía en Grecia, los pensadores advirtieron de la diferencia que existe entre lo que las cosas parecen y lo que realmente son. Solemos creer que se nos muestra tal como es, sin tapujos, pero con frecuencia descubrimos que nuestra primera impresión sobre la realidad no era la acertada. Los espejismos, las ilusiones ópticas y muchos fenómenos de este tipo nos alertan sobre la posibilidad de percibir una realidad engañosa

Los filósofos presocráticos, como recordaréis, pensaban que toda la variedad de cosas que nos rodean no podían ser la realidad última, sino que todo lo que hay tiene que provenir de algún principio sencillo que diera unidad a todo cuanto existe. Si bien no lograron ponerse de acuerdo en cuál era ese arjé (principio del que procede todo lo existente), todos ellos coincidieron en que la verdadera realidad no es lo que percibimos por los sentidos, con su multiplicidad y cambio constante. Lo que es de verdad real tiene que ser algún tipo de principio más sencillo al que solo podemos llegar mediante la razón.

También Platón sostenía que la verdadera realidad está constituida por unas esencias inmutables, eternas y perfectas a las que llamó Ideas. Los objetos del mundo sensible, según él, son solo copias imperfectas de aquellas esencias. Por tanto, todo cuando percibimos son apariencias. Tras ellas está la verdadera realidad que debe ser captada por el entendimiento.

La distinción entre apariencia y realidad, presente en el nacimiento de la filosofía griega, ha seguido orientando el pensamiento desde entonces. Así, desde los presocráticos la metafísica siempre ha procurado investigar qué es lo que verdaderamente existe.

2.2. Esencia y existencia

¿Qué es la esencia?

La esencia es el conjunto de propiedades que define aquello que una cosa es. Dicho de otro modo, es la respuesta que damos a la pregunta ¿qué es? La respuesta a qué es algo, debe construirse incluyendo las propiedades esenciales del sujeto, es decir, aquellas que no le pueden faltar a una cosa para seguir siendo que es

La esencia es fundamental e imprescindible para cada cosa que existe Sin embargo, no basta para garantizar la realidad de algo. De hecho, podemos enumerar esencias que no están presentes en ningún individuo. Pensemos en los animales mitológicos o en las especies ya extinguidas. Contamos entre las esencias con las de sirena o dinosaurio y, sin embargo, nunca existieron las primeras y hoy día solo quedan restos arqueológicos de los segundos.

Por tanto, aparte de la esencia, se necesita algo más para que un individuo pueda ser plenamente real. Que haya una esencia de algo garantiza la posibilidad de que ese algo pueda existir pero, además, esa esencia tiene que realizarse, concretarse en un individuo. Esa concreción se logra a través de la existencia. Solo los individuos que cuentan con esencia y con existencia son verdaderamente reales.

Por otra parte, a lo largo de la historia de la filosofía, los pensadores se han preguntado por el tipo de existencia que corresponde a la esencia. Podemos sintetizar las diferentes posturas al respecto en tres grandes grupos

*Los defensores del esencialismo o realismo exagerado afirman que las esencias existen como realidades separadas e independientes de los individuos a los que se les aplican Las esencias son entidades universales que gozan del mayor grado de realidad y los individuos son meras copias

particulares de las entidades universales. Platón y Agustín de Hipona son los principales representantes de esta posición filosófica

*Los partidarios del conceptualismo o realismo moderado sostienen que la esencia solo existe incorporada en los individuos que la poseen o como concepto en la mente del sujeto racional que piensa en ella. Entre sus defensores podemos citar a Aristoteles y a Tomás de Aquino.

*Finalmente, los nominalistas son los defensores del menor grado de realidad atribuible a las esencias. Para ellos, una esencia es solo un nombre, una especie de etiqueta que empleamos para comunicarnos. No posee más realidad que la del sonido de la palabra pronunciada o los trazos de su escritura sobre el papel. El primer gran defensor de esta opción fue el filósofo medieval Guillermo de Ockham. Con él se inició una tradición de pensamiento empirista y nominalista que aún perdura en nuestros días.

¿En qué consiste la existencia?

Existir es estar en el mundo. Un ser existe cuando sale de la interioridad de su esencia y se muestra al exterior de forma que otros seres pueden, de algún modo, entrar en contacto con él. Básicamente, existen dos modos fundamentales de existir:

* La existencia real se corresponde con las entidades que, aun cuando pudieron necesitar de otros seres reales para lograr su existencia, están en el mundo real y la conservan de un modo independiente de otros seres reales.

* La existencia ideal es la que poseen las ideas en la mente de un sujeto que las piensa. Según el conceptualismo, por ejemplo, esta es la existencia que tienen las esencias.

Es posible poseer solo una o las dos formas de existencia.

El óleo de Velázquez "Las meninas", que se encuentra en el Museo del Prado, en Madrid, posee existencia real. Esta puede ser constatada por quien visite el museo. A su vez, al nombrarlo aquí, se hace presente en la mente de quien lo menciona y en la de quien está leyendo este párrafo. Por tanto, también adquiere existencia ideal cuando pensamos en él.

Un planeta remoto orbitando en una estrella que pertenece a una galaxia que jamás ha sido divisada por nadie tiene existencia real, aunque no tenga existencia ideal.

Los entes ficción, como los unicornios y los centauros, o los entes matemáticos, poseen existencia ideal, aun sin tener existencia real

Aclarados los conceptos de esencia y existencia, podemos analizar sus relaciones. La diferencia entre ambos conceptos se hace evidente al verse ambos como las respuestas a preguntas diferentes. La esencia, por su parte, es la respuesta a la pregunta ¿qué es? o ¿qué es la cosa?, mientras que la existencia responde a ¿es real? Esta diferencia pone de manifiesto que, sin ser lo mismo, entre esencia y existencia hay una estrecha relación.

La esencia es la posibilidad de ser real y la existencia es la que hace efectiva esa posibilidad. Es decir, para un ser, poseer esencia significa tener la posibilidad de estar en el mundo y, a su vez, la existencia conlleva el cumplimiento de las expectativas que su esencia le proporciona.

De esta relación se deriva que la esencia debe ser previa a la existencia. Los seres primero poseen esencia y luego, algunos logran la existencia real y otros no

Aunque esta pueda resultar una consecuencia lógica, hay una corriente filosófica denominada existencialismo, que sostiene que, si bien el mencionado orden entre esencia y existencia puede ser válido para la mayoría de los seres, no es aplicable al ser humano. Esto se debe a que los humanos somos libres y, al ejercer la libertad, nos hacemos a nosotros mismos. Por eso, nuestra esencia está en construcción mientras vivimos y solo al final de nuestra vida queda definida del todo. Dicho de otro modo, los seres humanos llegamos a la existencia con nuestra esencia puesta a cero y, a partir de ahí, la vamos definiendo con las elecciones que tomamos en nuestra vida. Al final, lo que hayamos llegado a ser será la esencia que nos hemos dado a nosotros mismos

2.3 .El problema del cambio

¿La realidad última es permanente o cambia con el tiempo? Esta es una de las cuestiones más importantes que debe responder cualquier teoría sobre la realidad.

Dependiendo de la contestación que se ofrezca a la pregunta anterior, tendremos una metafísica estática o dinámica. Sobre este tema hay una profunda división entre los pensadores desde los mismos orígenes de la filosofía en la antigua Grecia.

Quienes defienden una metafísica estática afirman que la realidad es en el fondo inmutable

Según esta concepción, los cambios son solo aparentes, porque la verdadera realidad es eterna e inalterable. En su filosofía, estos autores se ven obligados a ofrecer alguna explicación para aclarar porque todo parece estar cambiando cuando la auténtica realidad es permanente. Sus teorías también deben explicar cómo podemos captar la verdadera realidad inmutable, ya que lo que

percibimos con los sentidos es siempre cambiante y según ellos no se corresponde con la auténtica realidad.

Por el contrario, los partidarios de una metafísica dinámica creen que el cambio forma parte esencial de la realidad. Para entender el mundo que nos rodea, opinan que debemos reconocer que todo cuanto existe se modifica con el tiempo, cambia y acaba por desaparecer. Quienes adoptan esta posición metafísica tienen que explicar en su filosofía cómo es posible que haya cosas que aparentemente no cambian nunca. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con las verdades de las matemáticas, que parecen eternas e inmutables.

Parménides y la filosofía del Ser

El pensamiento de Parménides ofrece una clara y rotunda afirmación de la metafísica estática. Aunque solo conservamos algunos fragmentos de la obra de este autor presocrático, sus ideas han tenido una influencia decisiva en la historia de la filosofía

Parménides establece una distinción fundamental entre las cosas que existen y las que no existen. Lo que existe es el Ser, y está formado por todo cuanto hay. En cambio, lo que no existe es el No Ser. El Ser, que es la verdadera realidad, es permanente, eterno e inmutable. No puede cambiar, ni nacer ni morir, por lo que siempre permanece inalterable.

La metafísica de Parménides propone una filosofía del Ser. La idea básica de Parménides puede resumirse en una célebre y enigmática frase: "El Ser es, el No-Ser no es" ¿Qué significan estas palabras?

Para Parménides únicamente existe el Ser, que incluye todo lo que hay. Como el No-Ser no existe, de él no puede salir nada. Esto quiere decir que ninguna realidad nueva puede aparecer, porque eso supondría admitir que hay algo que pasa del No-Ser al Ser. Del mismo modo, no hay nada que pueda desaparecer, porque eso significaría que hay cosas que pasan del Ser al No-Ser.

. Así que, para Parménides, nada puede pasar del No-Ser al Ser, ni del Ser al No-Ser. Pero eso significa que nada puede nacer, ni morir, ni modificarse. El pensamiento de Parménides nos dice que ningún cambio es posible. Por lo tanto, las transformaciones que vemos a nuestro alrededor no son reales, sino solo aparentes. Lo que sucede es que para comprender esa realidad debemos prescindir del testimonio de los sentidos y atender solo a la razón. Y la razón insiste en recordarnos una única verdad: lo que existe es únicamente el Ser.

Heráclito y la filosofía del devenir

La perspectiva de Heráclito es radicalmente opuesta a la de su coetáneo Parménides. Heráclito creía que la realidad consiste en una transformación continua. Lo que existe está siempre cambiando. Realidad es devenir, cambio modificación interminable.

El pensamiento de Heráclito es una filosofía del devenir Para explicar esto, Heráclito utilizaba una metáfora muy ilustrativa. La realidad es como un río, que está continuamente cambiando. El "ser" del río consiste en fluir y en cambiar Si el agua del río no fluyese ya no tendríamos un río (sino que sería otra cosa: un lago de aguas inmóviles) Según Heráclito, la realidad también se puede comparar con el fuego, cuya esencia consiste asimismo en estar siempre modificándose. Todo cuanto existe se asemeja al río o al fuego, porque el ser de lo real consiste en el continuo cambio de lo que hay. Sin embargo, ese cambio no se produce desordenadamente, sino que está sujeto a una ley cósmica.

Los cambios son producto de una tensión entre contrarios, que puede compararse con una guerra inacabable. No obstante, existe un orden en esa lucha de contrarios que explica la regularidad y la armonía del universo.

Las visiones contrapuestas de Heráclito y Parménides sobre la realidad han influido decisivamente en toda la metafísica posterior. Su pensamiento ha obligado a los filósofos a reflexionar sobre el problema del cambio. ¿Son los cambios reales o son solo aparentes? ¿En qué consiste la verdadera realidad? ¿Es lo real eterno e inmutable o está sujeto al devenir?

El problema del cambio en Aristóteles

En su libro sobre metafísica, Aristóteles ofrece su propia explicación sobre el problema del cambio. Comienza por explicarnos la diferencia que hay entre **el ser en potencia y el ser en acto** Un ser en acto es algo que ya ha alcanzado totalmente su desarrollo porque existe en plenitud En cambio el ser en potencia es algo que puede llegar a ser pero que todavía no es El ser en potencia contiene la posibilidad de convertirse en algo, aunque todavía está lejos de lo que puede llegar a ser

Una bellota por ejemplo no es lo mismo que un roble. Un roble ya es un árbol en acto porque ha alcanzado la plenitud de su ser. Sin embargo una bellota, que en acto es una bellota podría llevar a convertirse en un roble si se dan las condiciones adecuadas. Por eso Aristóteles dice que una bellota un árbol en potencia aunque no lo sea en acto

Esta distinción permite a Aristóteles explicar por qué la realidad está continuamente transformándose

Para Aristóteles el cambio se produce cuando un ser en potencia se modifica y pasa a convertirse en un ser en acto

2.4 ¿Materia o Ideas?

¿La realidad última es material o espiritual? Los filósofos tampoco se han puesto de acuerdo a la hora de responder a esta cuestión

Los materialistas afirman que, en el fondo todo lo que existe es material. Entre los filósofos materialistas podríamos incluir a buena parte de los presocráticos. Tales, para quien el arjé es el agua, y Anaxímenes que creía que todo estaba hecho de aire, son materialistas. También los atomistas son materialistas, puesto que para ellos todo lo que existe (incluyendo el alma humana) puede explicarse mediante los átomos

La posición contraria al materialismo se denomina idealismo. Los filósofos idealistas consideran que el mundo material que percibimos a nuestro alrededor tiene solo una realidad aparente. De acuerdo con esta teoría, la auténtica realidad no está compuesta de cosas tangibles, sino de ideas, que son inmateriales.

Los filósofos idealistas creen que la realidad última es espiritual y está formada por ideas. Platón es un filósofo idealista. Según su teoría de las ideas, todas las cosas materiales que vemos son solo una copia de las esencias eternas e inmutables. Las cosas proceden de las Ideas, por lo que la verdadera realidad es inmaterial.

Hegel también es un filósofo idealista. Su sistema filosófico, elaborado a comienzos del siglo XIX, es la culminación del idealismo alemán. Para Hegel la verdadera realidad es inmaterial y está formada por lo que él denominó "el Espíritu". En el sistema hegeliano, el Espíritu es el verdadero protagonista de la realidad y de la historia. Todo lo que sucede a lo largo del tiempo no es más que un "despliegue" del Espíritu, que se manifiesta en ámbitos como la legislación, el arte, la religión o la filosofía. El pensamiento de Hegel es un intento de exponer el modo en que el Espíritu evoluciona y se desenvuelve con el paso del tiempo.

La filosofía idealista de Hegel encontró pronto adversarios que defendían el materialismo. El filósofo alemán Karl Marx, por ejemplo, sostuvo posiciones claramente materialistas. Marx atacó duramente a quienes, como Hegel, pensaban que la realidad está constituida por el Espíritu. Según Marx, la historia no puede explicarse mediante las ideas. Si queremos entenderla, debemos empezar por aclarar cómo las personas obtienen lo que necesitan materialmente para vivir. Para Marx la

verdadera realidad no es espiritual, sino que se fundamenta en las condiciones materiales de vida de los seres humanos en cada momento histórico.

2.5 Ser contingente y ser necesario

Un asunto de gran importancia, vinculada con la relación entre esencia y existencia, es el de la contingencia o necesidad de un ser

Decir de un ser que es contingente significa afirmar que es posible que ese ser exista, pero que también es posible que no exista. Por el contrario, al decir que un ser es necesario, afirmamos que ese ser no puede no existir.

Si ponemos las propiedades de contingencia y necesidad en relación con las nociones de esencia y existencia, podemos clasificar a los seres del siguiente modo:

*Ser contingente es aquel para el que la existencia no es una de las propiedades que constituyen su esencia.

*Ser necesario es aquel cuya esencia cuenta, entre sus propiedades, con la existencia. Un ser necesario no puede no existir, ya que si es un ser, tiene esencia; y, si es necesario, la existencia es una de las propiedades de su esencia.

Algunos filósofos cristianos medievales vincularon la distinción entre seres contingentes y necesarios con su doctrina de la Creación. Según su explicación, la Creación es el acto por el que el ser necesario, Dios, proporciona la existencia a los seres creados. Estos son todos contingentes y, por tanto, tienen la posibilidad de existir. Dios, con su acto de Creación, hace que dicha posibilidad se realice.

2.6 ¿Una realidad o muchas?

El monismo metafísico

A lo largo del tiempo los filósofos han propuesto enfoques muy diversos para aclarar el problema de la realidad. Para comprender estas diferentes perspectivas conviene tener en cuenta las preguntas que los pensadores tratan de contestar. Una de las más importantes podría plantearse así: Es la realidad única o existen múltiples realidades?

Todos aquellos filósofos que afirman que la realidad es única se denominan monistas. Para estos pensadores, la asombrosa variedad y multiplicidad de lo que existe es solo una apariencia. Aunque a nuestro alrededor percibimos una gran diversidad de seres, en el fondo todo lo que existe es una única realidad. Cuando llegamos a comprender que es lo que de verdad hay, nos damos cuenta de que lo que realmente existe es único.

Los monistas presocráticos

Entre los filósofos presocráticos podemos encontrar varios monistas. Como sabes, estos pensadores se preguntaban por el principio o arje a partir del cual todo está hecho. Algunos presocráticos creen que el arjé es único, porque todo cuanto existe procede de un único principio. Estos filósofos son monistas, puesto que afirman que todo es, en el fondo, una única realidad.

Tales de Mileto, que es el primer filósofo del que tenemos noticia, creía que todo lo que percibimos está en realidad formado por agua. En cambio, Anaxímenes pensaba que el arje fundamental del cual todo está hecho era el aire. Las demás cosas que existen no son más que diversas manifestaciones del aire. Según Anaxímenes, al expandirse el aire se convierte en fuego.

Por el contrario, al comprimirlo se obtiene agua. Y al comprimir el agua se obtiene tierra. Así, las distintas realidades que forman todo lo que existe no son más que diversas manifestaciones de un único principio elemental. Para Anaximandro, que también era un filósofo monista, el arjé es único pero no se corresponde con ninguna de las realidades que podemos ver y tocar. El principio del que todo está hecho tiene que ser algo distinto, algo indefinido que origina todo lo que existe. A este "algo" Anaximandro lo llamo apeiron, que en griego significa "lo indeterminado".

La teoría de Pitágoras, que además de filósofo era matemático, es bastante más abstracta. Al estudiar los principios físicos de la música, Pitágoras descubrió que la armonía musical está relacionada con las proporciones matemáticas. Imagina un arpa en la que hay dos cuerdas, una con doble longitud que la otra. Estas dos cuerdas producen la misma nota con una diferencia de una octava. Si, en cambio, una cuerda tiene una longitud que es $\frac{2}{3}$ de la otra, las notas que producen están a una quinta de distancia.

La relación entre la música y las matemáticas impresionó mucho a Pitágoras. Extendiendo esta idea imaginó que todo lo que existe en el universo está sujeto a proporciones matemáticas similares. Pitágoras creía que los planetas se mueven siguiendo proporciones matemáticas, y que todo lo que vemos no es en realidad nada más que el resultado de equilibrios y armonías entre números. Por eso a veces se afirma que Pitágoras es un filósofo monista, puesto que para el arjé o principio del cual todo está hecho es el número.

2.7 Sustancia – accidentes/atributos

El concepto de sustancia ha sido fundamental en la historia de la filosofía porque permite explicar la identidad y continuidad de los seres a pesar del cambio. Aunque en la filosofía contemporánea su relevancia ha sido cuestionada, sigue siendo un tema central en debates sobre la naturaleza del ser y la realidad.

Podemos definir este término tan abstracto como aquello que existe por sí mismo y no depende de otra cosa para existir. Es el núcleo del ser, lo que constituye la identidad de algo más allá de sus modificaciones o cambios accidentales.

- **Aristóteles (384-322 a.C.):** Definió la sustancia como aquello que posee una existencia independiente y es el sujeto de los accidentes. Diferenció entre **sustancia primera** (un individuo concreto, como un árbol o una persona) y **sustancia segunda** (la esencia o naturaleza común, como la “humanidad” o la “arbolidad”).

Sustancia en la Filosofía Moderna

- **René Descartes (1596-1650):** Distinguió entre dos tipos de sustancias: la **res cogitans** (sustancia pensante, el alma) y la **res extensa** (sustancia material, el cuerpo). Para Descartes, solo Dios es una sustancia infinita, mientras que las demás sustancias dependen de Él.
- **Baruch Spinoza (1632-1677):** Rechazó la dualidad cartesiana y afirmó que solo hay una única sustancia: Dios o la Naturaleza, que se expresa a través de infinitos atributos.
- **Gottfried Leibniz (1646-1716):** Propuso la teoría de las **mónadas**, sustancias simples y activas que constituyen toda la realidad.

Accidentes y atributos

Un atributo es una propiedad esencial de la sustancia, aquello que la define y sin lo cual no podría existir.

Aristóteles distinguió entre los **accidentes** (cualidades que pueden cambiar sin alterar la sustancia) y los **atributos esenciales** (cualidades sin las cuales la sustancia dejaría de ser lo que es).

Para **Descartes**, cada sustancia tiene un **atributo** principal:

- La **res cogitans** tiene como atributo esencial el **pensamiento**.
- La **res extensa** tiene como atributo esencial la **extensión en el espacio**.

- La res infinita tiene como atributo esencial la **infinitud**.

Spinoza sostuvo que la única sustancia (Dios o la Naturaleza) posee infinitos atributos, aunque los humanos solo podemos conocer dos: el **pensamiento** y la **extensión**.

3.- LAS IDEAS EN PLATÓN

Si recordáis el mito de la caverna, los distintos elementos que aparecen en el mito tienen un valor fundamentalmente simbólico. Al leerlo comenzábamos a analizar algunas de las cuestiones más importantes de la filosofía del ateniense.

Lo más significativo de su filosofía consiste en la Teoría de las ideas. Platón propone la existencia de ciertos seres perfectos, eternos e inmutables que sirven de principio explicativo para todo lo que existe y que son además la razón por la que todo lo demás existe. Estos seres son las **Ideas o Formas**:

- Los números y formas geométricas son Ideas (Ideas matemáticas)
- Pero hay también Ideas o Formas de seres naturales (el estudio de las especies es el estudio de esas Ideas)
- De los objetos bellos (Formas estéticas)
- De las acciones virtuosas o buenas (Ideas morales)

Y en general, hay una Forma, Idea o Arquetipo para cada clase natural de seres materiales. Esta Forma es un **objeto real** que tiene las características perfectas de cada clase natural. Existen por tanto **dos clases de seres**: Formas y seres materiales. Ambas clases tienen características muy diferentes, opuestas en muchos aspectos.

Ideas, seres ideales

- Eternas: existen en todo momento
- Inmutables: no cambian en ningún momento
- Inmateriales, no se encuentran en el mundo físico.
- Únicas en su género: hay una Idea de cada tipo
- Existen por sí mismas
- Sólo pueden captarse por la inteligencia

Objetos físicos, seres materiales

- Temporales: existen en algunos momentos
- Mutables: cambian a lo largo de su existencia
- Materiales, pertenecientes al mundo físico

- Múltiples: hay muchos de cada clase
- Existen como copias materiales de las Ideas
- Pueden captarse por los sentidos

4.- LA SUSTANCIA HILEMÓRFICA EN ARISTÓTELES

Ahora bien, Aristóteles niega que las esencias (lo que Platón llamaba Ideas) estén “separadas” de las cosas, constituyendo una segunda realidad, o mejor, la auténtica realidad. Aristóteles terminará por rechazar la Teoría de las Ideas...

Para el Estagirita, el ser, la verdadera realidad, la constituyen, no los universales (las Ideas, las esencias), sino las cosas particulares: esta mesa, este papel que lees, Sócrates...). A éstas, las llama sustancias, (o sustancias primeras) y considera a las esencias de las cosas (“mesa”, “papel”, “hombre”, es decir, a los universales: especies, géneros) sustancias segundas, que sólo existen EN las cosas, y son el objeto de la ciencia.

La dualidad de mundos platónica, se traslada en Aristóteles a las cosas mismas. Las sustancias están compuestas de materia y forma (teoría hilemórfica: hyle: materia, morphé: forma), sin que ninguno de estos elementos pueda subsistir por separado.

La **forma**: es la esencia de la cosa (la sustancia segunda, la especie). Es eterna, pero no existe sino en la materia (“forma embebida en la materia”). Supone el principio de inteligibilidad de la cosa (aquello gracias a lo cual sabemos qué es una cosa). Es también la naturaleza, “physis”, de la cosa, y, por tanto, aquello que hace que la cosa realice las actividades que le son propias (así hace que una encina dé bellotas).

La **materia**: sería el conjunto de elementos físicos que constituyen la cosa. La materia recibe la forma, es el substrato, el sujeto de la misma. La materia es lo que individualiza a las cosas que comparten la misma especie o esencia (“La especie en esta carne y estos huesos es Calias o Sócrates. Se distinguen por la materia, que es distinta”).